

**Una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada en épocas
de radicalización política. Las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (1970-1973)**

Mora González Canosa

Resumen

Desde mediados de la década del cincuenta hasta la última dictadura militar, el país vivió un período de gran conflictividad social y política. Particularmente desde el “Cordobazo” de 1969, diversos sectores de la sociedad argentina protagonizaron un intenso proceso de activación y politización dando lugar a un conjunto de movimientos de oposición de diverso orden que ha sido denominado “nueva izquierda”. Las organizaciones armadas, al desafiar el monopolio estatal de la violencia legítima y establecer diversos lazos con el movimiento de protesta más amplio, fueron uno de los actores destacados en este proceso.

Entre ellas, las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR) condensan varias problemáticas de relevancia en el período: el proceso de “peronización” de numerosos sectores de izquierda, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica. La presente investigación se propone analizar la experiencia de las FAR desde una perspectiva sociopolítica considerando el período que va desde 1970, en que la organización se presentó públicamente, hasta el año 1973, cuando dejó de funcionar de modo autónomo para fusionarse con “Montoneros”. El análisis se realizará articulando dos ejes centrales: el proceso de identificación de las FAR con el peronismo y su estructura y dinámica de funcionamiento como organización político-militar urbana, indagando los modos en que concibió e intentó viabilizar vínculos con sectores más amplios de la sociedad, particularmente con aquellos que buscaba movilizar. Para ello se utilizará una estrategia metodológica cualitativa basada en el relevamiento de fuentes escritas (diarios y revistas de alcance nacional, publicaciones y documentos producidos por las FAR y por otros actores que se hayan referido a ellos) y la realización de entrevistas en profundidad a ex-miembros de la organización.

Introducción y fundamentación del tema

Desde mediados de la década del cincuenta la sociedad argentina vivió un proceso de creciente conflictividad social y política signado por la superposición y convergencia de diversas crisis, tanto debido al agotamiento de su régimen de acumulación como a la ilegitimidad de la que adolecieron las instituciones democráticas en virtud de la proscripción del peronismo. La

falta de resolución de tan conflictiva situación no sólo deterioró el funcionamiento de las instituciones estatales, además produjo serios cuestionamientos, debates y rupturas en el interior de distintas organizaciones e instituciones, tanto sindicales como políticas, universitarias, culturales y religiosas. Todo ello generó transformaciones significativas en las orientaciones y prácticas políticas de actores sociales preexistentes y también la emergencia de otros nuevos. En el caso de los partidos y agrupaciones de izquierda -como también de grandes contingentes de la clase media argentina-, uno de los elementos centrales fue el replanteo de la caracterización del peronismo dada su persistencia como identidad política de la mayoría de los sectores trabajadores. Este proceso se vio complejizado debido al impacto producido por la Revolución Cubana, que reinstaló el tema de la revolución en la agenda de una izquierda hasta entonces apegada a concepciones de tipo gradualista y a la utilización de medios parlamentarios y legales en la lucha política (Tortti 1999a, 2009). Profundos procesos de transformación y radicalización tuvieron lugar también en diversos sectores del movimiento peronista (James, 1999, Bozza, 2002, Raimundo, 2000, entre otros) y de los cristianos, que de la crítica de las estructuras eclesíásticas progresivamente pasaron a la impugnación del sistema social (Sarlo, 2001, Morello 2003 y Pontoriero 1991). En este contexto, y particularmente desde el “Cordobazo” de 1969, se abrió en el país un período de cuestionamiento generalizado que se manifestó en los más variados ámbitos de la sociedad civil (Portantiero, 1977, O’Donnell, 1982, Cavarozzi, 2002, Gordillo 2003). Por entonces, amplios sectores de la clase trabajadora, del campo cultural, de la iglesia y del movimiento estudiantil protagonizaron un intenso proceso de politización que, junto con la emergencia del activismo armado, dio lugar a un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que ha sido denominado “nueva izquierda” (“NI”). Pese a su diversidad, que incluyó tanto la protesta social como la radicalización política, puede considerarse que estos sectores convergieron en torno a un lenguaje y estilo político común que comenzó a expresar sus demandas en términos de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución” (Tortti, 1999b y 2006). El surgimiento de este conjunto de movimientos de oposición de diverso orden alteró notablemente la dinámica política nacional precipitando, junto a otros factores, el fin de la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y el regreso del peronismo al poder (Pucciarelli, 1999). La aparición en la escena pública de las organizaciones armadas, al desafiar el monopolio estatal de la violencia legítima y establecer variados lazos con el movimiento de protesta social más amplio, fue una de las experiencias destacadas en este convulsionado proceso.

Entre ellas, las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR) condensan varias problemáticas de relevancia en el período: el proceso de identificación con el peronismo de numerosos sectores de la izquierda, particularmente de sus filas juveniles, la legitimación de la violencia como modo de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica. En este sentido, la organización puede verse como exponente de los procesos de

reconfiguración de la cultura política de la izquierda argentina, tanto de sus tradiciones político-ideológicas como de sus formas de hacer política.

Pese a su importancia, existe un notable vacío en la producción académica sobre las FAR y prácticamente todas las referencias que aparecen en la bibliografía reproducen el relato que la propia organización elaboró sobre sí misma en una conocida revista de la época¹.

La presente investigación se propone analizar la experiencia de las FAR desde una perspectiva sociopolítica considerando el período que va desde 1970, en que la organización se presentó públicamente, hasta el año 1973, cuando dejó de funcionar de modo autónomo para fusionarse con “Montoneros”. Este análisis se realizará articulando dos ejes centrales: el proceso de identificación de las FAR con el peronismo y su estructura y dinámica de funcionamiento como organización político-militar urbana, indagando los modos en que concibió e intentó viabilizar vínculos con sectores más amplios de la sociedad, particularmente con aquellos que buscaba movilizar.

La investigación pretende realizar un aporte a la comprensión de algunas dimensiones que consideramos claves en el proceso de politización de principios de los setenta: la convergencia entre izquierda y peronismo, la creciente legitimación de la lucha armada como medio para la transformación social y el tipo de vínculos que se fueron gestando entre organizaciones político-militares y el movimiento social más amplio.

Por otra parte, los estudios sobre otras organizaciones armadas peronistas han mostrado que Montoneros fue un emergente de las transformaciones del mundo de los cristianos (Lanusse, 2005) y que las “Fuerzas Armadas Peronistas” (Luvecce, 1983, Raimundo, 2006) lo fueron del proceso de radicalización del propio peronismo. Nuestra investigación pretende aportar a la comprensión de un emergente de las profundas transformaciones ocurridas en la cultura política de la izquierda, que fueron delineando un tercer cauce por el que discurrió el proceso de radicalización política de la época.

Estado actual del conocimiento sobre el tema

En los últimos tiempos, los estudios sobre el pasado reciente argentino comprendido entre la proscripción del peronismo y la última dictadura militar han recibido un fuerte impulso comenzando a conformar un campo temático específico que es abordado desde distintas perspectivas disciplinares. En relación con nuestro tema de investigación, cabe destacar cuatro conjuntos de trabajos. Los que intentan explicar las características centrales de la crisis social y política que atravesó el país en el período; los que abordan específicamente el proceso de politización y radicalización que se consolidó a partir del “Cordobazo” dando lugar a lo que se

¹ Nos referimos a “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR: Los de Garín”, en *Cristianismo y Revolución*, nº 28, Buenos Aires, 1971 pp. 57-70.

ha denominado “NI”; algunos estudios sobre distintas organizaciones armadas y finalmente aquellos trabajos que, aunque de manera fragmentaria o incluso en clave testimonial, brindan referencias colaterales sobre las FAR.

Entre los trabajos de interpretación global sobre el período 1955-1973/6, pueden mencionarse los de Portantiero (1977), O’ Donnell (1982), Cavarozzi (2002) y Gordillo (2003). Desde el punto de vista que interesa a esta investigación, todos han señalado que a partir del “Cordobazo” se abrió en el país un período de cuestionamiento generalizado que se manifestó en el interior de los más variados ámbitos sociales y que incluyó una notable pérdida de legitimidad de las instituciones estatales. Para el primero, se trató de una “crisis de hegemonía”, para los segundos, de una “crisis de dominación social” que alcanzó la textura celular de la sociedad manifestándose en la impugnación de todo tipo de autoridad, mando y deferencia en ámbitos como la familia, la escuela o el lugar de trabajo. Para Gordillo, el 69’ abrió un nuevo “ciclo de protesta”, signado por el surgimiento de movimientos sociales de oposición a la dictadura que ensayaron nuevos repertorios de confrontación. El año 1971, con las perspectivas de la apertura electoral, habría marcado el pasaje a la acción política, que adoptaría diferentes formas y vías de expresión según los actores involucrados y las alternativas políticas que cada uno sostenía.

Otros estudios con hipótesis menos abarcativas, reflexionaron sobre el fenómeno específico de la “NI” desde diferentes ángulos. Algunos centraron su atención en la constitución de una “nueva izquierda cultural” en los sesenta, como antecedente significativo del proceso de politización posterior. En tal sentido, Sigal (1991), Terán (1991), Altamirano (2001a) y Sarlo (2001) abordaron las profundas transformaciones ocurridas en el mundo de las ideas de la época y los procesos de confluencia entre distintas tradiciones político-ideológicas. De particular interés para nuestra investigación resultan sus análisis sobre el proceso de distanciamiento de la izquierda respecto de la tradición liberal y su acercamiento al nacionalismo y el peronismo. Siendo ésta la identidad política mayoritaria de la clase trabajadora, que por entonces mostraba sectores fuertemente combativos, la izquierda se abocó a una profunda reconsideración de su rol histórico, llegando a interpretarlo, en algunos casos, como un “movimiento de liberación nacional y social”. Sin dudas, un hito trascendental en este proceso fue la influencia de la Revolución Cubana. En este sentido, Sigal ha destacado el impacto que produjo en la intelectualidad argentina y el espacio de confluencia entre marxistas, nacionalistas y peronistas que brindó su carácter antiimperialista: “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que ‘nacionalizó’, demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales, como al peronismo, creando en él un ala izquierda, que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano” (op. cit.: 201). El cuestionamiento que estos procesos produjeron en el campo de los

partidos tradicionales de la izquierda, principalmente hacia el antiperonismo y las concepciones de tipo gradualista del Partido Socialista y Comunista, fue analizado por Tortti en diversos trabajos (1999a y 2009 entre otros). Para la autora, los “puntos de ruptura” entre “vieja” y “nueva izquierda” transitaron por dos andariveles principales. Uno fue la convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo; el otro, producto de la necesidad de un acercamiento con el movimiento popular, consistió en la reinterpretación del peronismo acentuando sus potencialidades como movimiento revolucionario y antiimperialista. Estos fueron los ejes principales que promovieron las sucesivas rupturas de dichos partidos y la formación de numerosos grupos radicalizados, muchos de los cuales terminaron engrosando las filas de las organizaciones político-militares.

Algunos trabajos surgidos al calor de la “transición democrática” de los ochenta, como los de Hilb y Lutzky (1986) y Ollier (1986), se abocaron al estudio de los procesos contestatarios de la década del setenta y circunscribieron el fenómeno de la “NI” a las organizaciones armadas, enfatizando las diferencias entre su accionar y un vasto movimiento popular de carácter “espontáneo” en que las primeras se habrían implantado “desde afuera” y “desde arriba” obstruyendo su carácter democratizador. En polémica con aquellos trabajos pioneros sobre el tema, Tortti (1999b y 2006) recurrió al concepto de “NI” para englobar el conjunto de fuerzas sociales y políticas disímiles que protagonizó un vasto proceso de protesta social y radicalización política desde fines de los sesenta y que incluyó desde la revuelta cultural hasta el activismo armado. Un haz de fuerzas heterogéneas que si bien no logró generar un actor político unificado, fue adquiriendo cierta unidad “de hecho” al desplegar una serie de discursos y acciones que resultaban convergentes en la manera de oponerse al régimen de la “Revolución Argentina” y en sus críticas de diverso alcance hacia el “sistema”, que en grados variables combinaban la impugnación a la dictadura con consignas antiimperialistas y socialistas. Por ello, a pesar de su heterogeneidad, las distintas organizaciones y movimientos englobados bajo el concepto de “NI” desarrollaron una multiplicidad de nexos que contribuyeron a que se percibieran y fueran percibidos como parte de una misma trama, la del “campo del pueblo” y la “revolución”, generando una poderosa “sensación de amenaza” en el gobierno y los sectores dominantes. De hecho, en 1971 Lanusse lanzó el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) con el fin de re-legitimar al Estado y detener la confluencia entre protesta social y política revolucionaria mediante la convocatoria a unas elecciones que consagrarían el reingreso del peronismo al juego político legal (Amaral, 2004; de Amézola, 1999; Tortti, 1999b, entre otros). En tal sentido, Pucciarelli (1999) sostiene que luego del “Cordobazo” la presencia de la “NI” fue tan determinante en la construcción de la correlación de fuerzas sociales y políticas del país, que debe otorgársele la misma envergadura que la de los dos contendientes principales, Peronismo y Fuerzas Armadas, durante el período que finaliza con el derrocamiento de Isabel Perón.

En cuanto a las organizaciones político-militares, su conocimiento es todavía fragmentario. Algunos estudios han reconstruido tramos o la historia completa de grupos peronistas como “Montoneros” (Gillespi, 1987; Lanusse, 2005) y las FAP (Luvecce, 1983; Raimundo, 2006) o de los marxistas PRT-ERP (Pozzi, 2004) y FAL (Rot, 2003). Otros han analizado la vida cotidiana y las experiencias de sus militantes (Pozzi, 1996); sus representaciones e imaginarios (Carnovale 2005 y 2006, Altamirano 2001b) o la violencia política que pusieron en práctica como objeto específico de indagación (Calveiro, 2005 a y b; Terán, 2006; Carnovale, 2008; AAVV, 2007, entre otros). Estos últimos forman parte del intenso debate iniciado en los últimos años sobre la relación entre política y violencia durante los setenta. En general, la polémica se ha centrado en el denominado “proceso de militarización” que estas organizaciones habrían experimentado al menos desde mediados de la década. Con ello se alude a un creciente desplazamiento de las definiciones políticas en favor de criterios militares para determinar la orientación de su accionar y al progresivo aislamiento político respecto del movimiento social más amplio que ello habría generado. De todos modos, no existen consensos sobre los términos precisos que delimitarían dicho proceso de militarización, ni si se trata de un fenómeno que se inició en un momento determinado (Calveiro lo ubica para Montoneros en 1974, con su pasaje a la clandestinidad, y para el PRT en 1973 con su decisión de continuar la lucha armada durante el gobierno de Cámpora) o si estuvo inscripto en la propia lógica de constitución de este tipo de organizaciones (Carnovale).

En cuanto a las FAR, en algunos trabajos analizamos los orígenes de la organización reconstruyendo el itinerario político-ideológico y el proceso de conformación de sus principales grupos fundadores. Uno de ellos fue el encabezado por Carlos Olmedo, quien luego será su máximo líder, y estaba integrado por ex miembros del Partido Comunista (Roberto Quieto o Marcos Osatinsky serán luego los más conocidos) que habían participado en diversos ámbitos disidentes del partido. Estos fueron “Vanguardia Revolucionaria”, que en su corta vida se ligó con el “Ejército Guerrillero del Pueblo” de Ricardo Masetti², la revista político-cultural *La Rosa Blindada* y el Sindicato de Prensa (González Canosa, 2008). El otro fue liderado por Arturo Lewinger, también futuro dirigente de las FAR, y sus integrantes habían militado previamente en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” orientado por Silvio Frondizi y luego en una escisión de aquél denominada “Tercer Movimiento Histórico”, fuertemente influenciado por el revisionismo histórico y el nacionalismo popular (González Canosa, 2010). A mediados de los sesenta ambos grupos comenzaron a reinterpretar el fenómeno peronista, particularmente el rol histórico que había jugado entre las masas. Básicamente, dejaron de concebirlo como una suerte de “desvío” en la conciencia de la clase obrera y comenzaron a pensarlo como un “momento” positivo en la larga marcha que la conduciría al socialismo, aunque siempre

² El EGP fue un núcleo guerrillero que se instaló en Salta a principios de 1964 y que fue rápidamente reprimido. Fue promovido desde Cuba y concebido como un eslabón de la estrategia de Ernesto Guevara para el cono sur de América Latina.

creyendo que se trataba de un movimiento cuyo rol positivo había concluido y que debía ser superado. A su vez, las estrategias políticas que se plantearon por entonces para lograr la liberación nacional y social que impulsaban fueron muy variadas. Incluyeron desde perspectivas de visos insurreccionalistas que no desdeñaron la participación electoral a nivel comunal y la apuesta por un golpe militar de base popular hasta que se decidieron a poner en práctica la lucha armada. Producto de esta decisión, en 1967 viajaron a Cuba para recibir entrenamiento militar con la intención de integrarse al “foco” guerrillero rural que Ernesto Guevara sostenía en Bolivia como parte de su estrategia continental. En 1968, luego del fracaso de aquella experiencia y ya de regreso en el país, ambos grupos comenzaron a coordinar sus actividades. Según el relato de la propia organización³, desde la muerte de Guevara hasta el “Cordobazo” sobrevino en este nucleamiento un ciclo de redefiniciones político-ideológicas. Abandonaron el énfasis en la guerrilla rural (basado en la “teoría del foco” popularizada por Regis Debray⁴), dejaron de concebirse como eslabón de una estrategia continental liderada desde Cuba, e intentaron delinear un proyecto político autónomo que estuviera centrado en las especificidades de la realidad nacional y orientado por el marxismo como método de análisis. Desde entonces, se constituyeron como “organización político-militar” urbana con vistas a impulsar una “guerra popular prolongada” y el debate sobre la cuestión del peronismo se tornó aún más acuciante. Estos serían los elementos que se habrían conjugado posibilitando la confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo que será una de sus notas distintivas. Ya bajo la sigla FAR, se presentaron públicamente en julio de 1970 con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín (González Canosa y Chama, 2006). Al año siguiente se declararon públicamente como peronistas mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para muchos activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo⁵.

Como puede verse en este breve recorrido sobre los orígenes de las FAR, la conformación de la organización nos habla de una trayectoria política signada por el proceso de “peronización” y radicalización de sectores que procedían de partidos de izquierda; itinerario que es sensiblemente diferente del que transitaron los fundadores de otras organizaciones armadas peronistas como “Montoneros” o las FAP, donde la radicalización de los cristianos o bien del propio peronismo jugaron un rol central.

Como mencionamos, sobre las FAR como organización unificada (1970-1973) no existe ninguna investigación específica de corte académico. Sólo contamos con literatura testimonial que brinda algunas referencias dispersas sobre la organización (Flaskamp, 2002; Chaves y Lewinger, 1998; Anguita y Caparrós, 1997; Lapolla, 2004). Por ejemplo, existen testimonios que

³ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR: Los de Garín” (op. cit.).

⁴ Debray, R., *Revolución en la Revolución*, Cuadernos de la Casa de las Américas, La Habana, 1967.

⁵ Dichas consideraciones fueron plasmadas por Carlos Olmedo en el citado reportaje a las FAR y dieron lugar a una polémica con el PRT- ERP bastante difundida en la época (Revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1, nº 4, 5/7/73, pp. 35-49).

indican que las FAR tuvieron regionales en distintas zonas del país (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Santa Fe). También se sabe que constituyeron agrupaciones universitarias como el FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) en La Plata y que se ligaron con agrupaciones de activistas barriales y obreros en Berisso, La Plata y Ensenada y el norte del Gran Buenos Aires, entre otras zonas. A su vez, en base a algunos documentos de la organización⁶ puede apuntarse que buscaron consolidar sus nexos con agrupaciones de activistas afines mediante la creación de instancias organizativas intermedias denominadas “Comandos de apoyo” y “Comandos de apoyo y encuadramiento” y que, desde principios de 1973, adoptaron las mismas instancias que Montoneros destinaba a esos fines, llamadas “Unidades Básicas de Resistencia”.

Por último, cabe señalar que las FAR realizaron de modo frecuente acciones armadas en coordinación con organizaciones afines y que desde 1971 intentaron converger con FAP, Montoneros y Descamisados en una instancia organizativa común denominada “Organizaciones Armadas Peronistas” (OAP), lo cual no logró concretarse debido a las diferencias políticas existentes entre todas ellas. Según señala Gillespi (1987) sin brindar precisiones, estas divergencias habrían rondado en torno a las fuertes resistencias de Montoneros frente a las concepciones marxistas de las FAR, a las diferencias que todas mantenían sobre la caracterización del movimiento peronista y el rol que Perón debía cumplir en él, y al tipo de vínculos que debían entablar las organizaciones político-militares con las agrupaciones de activistas de “base”. Fue el 12 de octubre de 1973, el día en que Perón asumió su tercera presidencia y en un contexto signado por el crecimiento exponencial de Montoneros, que las FAR finalmente se fusionaron con esa organización. Según el testimonio de Flaskamp (2002) el proceso atravesó fuertes fricciones, signadas sobre todo por los criterios con los que se realizó el reparto de los puestos de conducción en los distintos ámbitos militantes de la organización fusionada. Lo cierto es que la fusión se realizó entre dos organizaciones que para entonces tenían fuerzas muy desiguales, lo cual se evidenció en la persistencia del nombre Montoneros y en la composición de la nueva conducción de la organización (donde Roberto Quieto, dirigente de las FAR, ocupaba recién el tercer lugar).

Problema de Investigación

En nuestros trabajos citados sobre los orígenes de las FAR, problematizamos esta experiencia considerando que sus grupos fundadores, provenientes de escisiones de partidos de izquierda como el PC y el MIR-Praxis, habían comenzado a transitar un proceso de *doble ruptura*, política

⁶ Entre otros: "Documento de actualización política" (septiembre 1972); "No hay Ejército capaz de derrotar a un pueblo" (octubre 1972); "Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa", en *Boletín* n° 4 (noviembre 1972); "Con el Frente al gobierno, con el Ejército Peronista al poder" (8/3/73) e "Informe interno" (12/3/73).

y organizativa: la primera culminaría en asumir al peronismo como su propia identidad política y la segunda en su constitución como “organización político-militar” urbana. Centrándonos en la década sesenta analizamos aquellos primeros pasos, es decir, su revalorización del fenómeno peronista, que distó de llegar a una identificación con dicho movimiento, y la diversidad de estrategias políticas que consideraron hasta que se decidieron a poner en práctica la lucha armada, concebida en ese entonces en su modalidad de “foco” rural, dirigida desde Cuba y pensada como eslabón de una estrategia continental.

Tomando como punto de partida aquellos análisis, en este proyecto de investigación nos proponemos seguir las pistas de esa doble ruptura para abordar la experiencia de la organización una vez conformada como tal (1970-73), que es cuando tales rupturas se despliegan plenamente.

Por lo tanto, nuestro problema de investigación se articula en torno a dos ejes analíticos. Consiste en comprender a) el proceso de identificación de las FAR con el peronismo y b) su estructura y dinámica de funcionamiento como organización político-militar urbana que aspiraba a poner en marcha una “guerra revolucionaria popular y prolongada”. Entendemos que el abordaje de ambos ejes analíticos nos permitirá aproximarnos al modo en que la organización concibió e intentó poner en práctica vínculos con sectores más amplios de la sociedad, particularmente con aquellos que buscaba movilizar.

El primer eje de análisis (el proceso de “peronización” de las FAR), de orden político-ideológico, nos lleva a abordar los principales núcleos de la estrategia discursiva que les permitió legitimar su identificación con el peronismo desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. También, sus caracterizaciones sobre el movimiento peronista, sus sectores y conflictos internos, el rol de Perón y las posiciones que asumieron ante distintas coyunturas políticas a partir de aquellas consideraciones.

El segundo eje, de orden político-organizativo, implica adentrarse en la estructura y dinámica de funcionamiento de las FAR como “organización político-militar”, es decir, como una organización que conjugó en una misma estructura lucha política armada y no armada, sin distinguir entre la construcción de un partido y un ejército. En este sentido, una primera caracterización de las opciones estratégicas y organizativas de las FAR requerirá situarlas dentro de otras alternativas disponibles en el período, de modo de captar su carácter distintivo. Básicamente nos referimos a la estrategia política insurreccionalista, la “guerra popular prolongada” y la “teoría del foco” popularizada por Debray, que solieron asociarse de modo variable con formas de organización política como el partido leninista de vanguardia; la construcción paralela de un partido de vanguardia y un “ejército popular” y, finalmente, la conformación de organizaciones político-militares en sus variantes rurales y urbanas.

El análisis de este eje, nos llevará a abordar la estructura organizativa interna de las FAR, la lógica de sus prácticas políticas y militares y las instancias organizativas que ideó para

movilizar sectores sociales más amplios a través de la constitución o ligazón con agrupaciones de activistas en barrios, fábricas y universidades. También las tensiones que puede haber atravesado debido a la simultaneidad de la dimensión política y militar en una misma estructura, aquello a lo que parece aludir Altamirano (2001c) cuando se refiere a este tipo de organizaciones como “partidos-armados”.

Referencias teóricas

A continuación exponemos algunas de las referencias teóricas que guiarán la indagación de los dos ejes analíticos que articula nuestro problema de investigación.

El primero de ellos, que atañe al proceso de identificación de las FAR con el peronismo, implica adentrarse en algunas cuestiones relacionadas con las identidades políticas y las ideologías. Aboy Carlés (2001) define las identidades políticas como “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y de homogeneización interna, solidaridades estables capaces de definir; a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos” (2001: 54). En este sentido, toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia. El autor propone tres dimensiones analíticas para pensar las identidades políticas: la alteridad, la representación y la perspectiva de la tradición. El aspecto fundamental de la primera dimensión está dado por el establecimiento de los límites de una identidad política respecto a un exterior, es decir, no hay identidad si no hay límites que la definan, no hay identidad por fuera de un sistema de diferencias. Desde otra perspectiva, Giménez (2007) también ha destacado su carácter relacional y dinámico señalando que las identidades políticas se definen en y por la confrontación, en y por el conflicto. Para el autor es este incesante conflicto lo que explica la plasticidad y variabilidad de las identidades políticas, sus frecuentes redefiniciones y reconfiguraciones. Por eso también entiende que puede pensarse que en la escena política existen identidades emergentes (*in statu nascendi*), identidades consolidadas y también identidades en trance de disolución (2007:117).

Esta dimensión de la alteridad, nos alerta sobre la importancia de indagar la forma en que las FAR caracterizaron a sus enemigos, al resto de los sectores del movimiento peronista y los términos en que definieron sus diferencias con organizaciones como FAP y Montoneros, otros grupos armados de la izquierda marxista como el PRT-ERP e incluso partidos tradicionales de la izquierda como el PC, de cuyas filas provenían varios de sus fundadores. A su vez, y dada la corta duración de su experiencia, la idea de “identidad política emergente” podría resultar útil

para pensar el caso de la organización.

La segunda dimensión de las identidades políticas que señala Aboy Carlés es la representación, enfatizando su carácter constitutivo dado que entiende que no hay identidad sin representación de esa misma identidad, no hay política fuera de la representación. Aquí entran en juego tanto los procesos de constitución de liderazgos, como la conformación de ideologías políticas y la relación con ciertos símbolos como elementos cohesivos de una identidad.

El concepto de ideología tiene, como es sabido, una enorme tradición dentro de la teoría social y el pensamiento político (Eagleton: 1997). Sin desconocer la complejidad del término, aquí circunscribiremos operativamente su uso a las consideraciones de Ansart (1983), para quien una ideología política se caracteriza por “señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos” (1983: 28). A su vez, para evitar toda resonancia a un sistema demasiado formalizado o cristalizado, creemos que en nuestra investigación podría ser conveniente apelar a la expresión “producciones ideológicas”, también utilizada por Ansart. Además, dadas las características del período que abordaremos y el nivel de compromiso que requerían de sus miembros organizaciones como las FAR, resulta pertinente destacar que los valores políticos transmitidos por las ideologías están investidos afectivamente, esto es, que no presentan simplemente una gama de posibilidades entre las cuales se debería que escoger, sino una suerte de “verdad moral” a la cual sería indigno y degradante sustraerse (Ansart, 1983: 35).

Por último, una dimensión central de las identidades políticas que señala Aboy Carlés es la “perspectiva de la tradición”, útil para abordar su dimensión dinámica o diacrónica, es decir el proceso de devenir de toda identidad. Según el autor, toda identidad se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente (2001: 68). Con ello se alude a los procesos de construcción de memoria colectiva implicados en la constitución de toda identidad y al recurrente juego mediante el cual las interpretaciones del pasado legitiman y consolidan las posiciones políticas del presente. Este interjuego entre el pasado y el futuro en el presente ha sido analizado por Koselleck (1993), quien destaca la capacidad del “horizonte de expectativas”, ese futuro hecho presente que apunta a lo no experimentado todavía, de reconfigurar incesantemente el pasado presente que constituye lo que denomina “espacio de experiencia” (1993: 338-342). Desde otras perspectivas, el carácter selectivo de las tradiciones y el trabajo de “invención” que requieren ha sido enfatizado también por Williams (1980) y Hobsbawm (2002). El primero, destaca que la tradición nunca es un segmento histórico inerte sino una fuerza activamente configurativa; por lo que prefiere hablar de “tradición selectiva” para referirse a estas versiones selectivas de un pasado configurativo y de un presente

preconfigurado que resultan poderosamente operativas en los procesos de definición e identificación cultural y social (1980: 137), y que aquí extendemos a las identidades políticas. Por su parte, Hobsbawm ha enfatizado el trabajo de “invención” que requieren las tradiciones, particularmente en lo referente a la construcción de continuidades entre pasado y presente que legitimen la política presente, su importancia central en la justificación de rupturas y refundaciones y, más en general, el uso que hacen de la historia “como legitimadora de la acción y cimienta de la cohesión del grupo” (2002: 19).

Para nuestra investigación esta dimensión de la tradición será especialmente relevante ya que nos permitirá indagar la manera en que la organización resignificó algunas de sus experiencias pasadas como su intención de incorporarse a la fallida guerrilla del “Che” Guevara en Bolivia e incluso la militancia de varios de sus fundadores en partidos tradicionales de la izquierda como el PC. Y, particularmente, cómo todo ello se imbricó con el tipo de revalorización que hicieron del peronismo desde una perspectiva que se reclamaba marxista y con la construcción de genealogías y linajes que dieran sentido a sus acciones políticas como continuidad de gestas del pasado que habrían quedado inconclusas y debían culminar en el socialismo.

Como mencionamos, el segundo eje de análisis de nuestro problema de investigación consiste en comprender la estructura y dinámica de funcionamiento de las FAR como “organización político-militar”, tanto su estructura organizativa interna como las instancias que ideó para ligarse con aquellos sectores sociales que buscaba movilizar. El carácter inédito de este tipo de organizaciones, que aúnan en la misma estructura lucha política armada y no armada, vuelve difícil encontrar referencias teóricas que permitan reflexionar sobre ellas. Es claro que no se las puede pensar como partidos políticos en sentido clásico ni, menos aún, como movimientos sociales. De todos modos, a continuación intentaremos pensar en qué medida algunas perspectivas generales, dimensiones analíticas o conceptos de la sociología de los partidos y de las teorías sobre los movimientos sociales pueden resultar útiles para el análisis.

González Calleja (2002), ha utilizado algunos aportes de la teoría de los movimientos sociales para analizar las características organizativas de los grupos que apelan a la violencia como forma de intervención política. En ese marco distingue la estructura organizativa interna de estas organizaciones de su estructura externa. Para nuestro caso, la primera dimensión implicaría analizar elementos como las formas de reclutamiento de los militantes, mecanismos de toma de decisiones, grado de centralización o descentralización de la organización, niveles y jerarquías internas. Mientras tanto, la estructura organizativa externa remite a las relaciones de la organización con sus seguidores, simpatizantes menos comprometidos y sus aliados. Para pensar esta última dimensión, resulta útil recordar el concepto de “estructuras de movilización” de Tarrow (1997: 236), del cual es tributaria. Tarrow señala que en el seno de un movimiento social suelen aparecer “organizaciones formales” (donde incluye partidos y grupos políticos de diverso tipo y nosotros podríamos ubicar a las FAR) que buscan dirigirlo y que en

ocasiones compiten con otras similares intentando convertirse en puntos focales de la confrontación. En este sentido, cuando en un movimiento aparece una o más de estas organizaciones, sus líderes intentan desarrollar diversas instancias para hacerse cargo de las actividades de la base. Las “estructuras de movilización” serían estas instancias que vinculan el centro con la periferia, a los organizadores con la base del movimiento social que intentan dirigir. Según Tarrow, estas estructuras pueden ser explícitamente creadas por las organizaciones o bien tener una existencia previa y en algunos casos coordinarse con aquellas de modo más o menos autónomo. A su vez, puede suceder que estas últimas terminen siendo internalizadas por las organizaciones formales. Lógicamente, Tarrow analiza las posibles relaciones entre “organizaciones formales” y el movimiento social desde la perspectiva de este último, mientras que González Callejas se vale de este tipo de aportes sobre el problema de la coordinación en los movimientos sociales desde un enfoque centrado en las organizaciones.

En nuestro caso, la dimensión que González Callejas denomina “estructura organizativa externa” remite a aquellas instancias que las FAR idearon para movilizar sectores más amplios de la sociedad como los “comandos de apoyo”, “comandos de apoyo y encuadramiento” o posteriormente, las “Unidades Básicas de Resistencia”. También, la creación de agrupaciones estudiantiles afines como el FAEP o su ligazón con grupos de activistas preexistentes en barrios, fábricas y universidades. Por último, y en lo que hace a las relaciones con sus “aliados”, podríamos ubicar aquí sus sucesivos intentos de crear junto a FAP, Montoneros y Descamisados las “Organizaciones Armadas Peronistas”.

Otra idea interesante para pensar este espacio organizativo difuso que va desde los militantes de las FAR hasta sus seguidores menos comprometidos la podemos encontrar en el clásico trabajo de Duverger (1996) sobre los partidos políticos. Allí el autor analiza las distintas categorías de miembros de los partidos de acuerdo al grado y naturaleza de su compromiso (militantes, miembros, simpatizantes y electores) estableciendo distintos círculos de participación de cuyas relaciones depende en parte la naturaleza de los partidos y el carácter democrático de sus estructuras. Si bien no podemos seguir todos los tipos de miembros que distingue Duverger ni todas las características que les atribuye, nos interesa retener su idea general para pensar este espacio que va desde la estructura interna de las FAR hasta su estructura externa. Es decir, como una suerte de espacio organizativo compuesto de círculos concéntricos cada vez más amplios que van desde los militantes más activos de la organización encuadrados en su estructura interna hasta sus simpatizantes menos comprometidos y donde podríamos ubicar las distintas instancias organizativas que la organización diseñó para movilizar distintos sectores sociales.

Por último, quisiéramos recordar una idea básica que plantea Panebianco (1993), también en relación con el estudio de los partidos políticos. Según el autor para analizar la estructura organizativa de cualquier partido es necesario remitirse tanto a su historia organizativa, es decir

a su génesis, como a las relaciones que en cada momento establece con un entorno sujeto a continuos cambios. Para pensar la primera dimensión plantea el concepto de “modelo originario”, compuesto de una serie de factores que dejan su huella y en algunos casos una fuerte impronta en la organización. En este sentido, toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su proceso de formación y de las decisiones más importantes adoptadas por sus fundadores, que de algún modo la han “modelado” (1993: 108-109). Estas características incidirán de formas variables en el proceso de consolidación de un partido (su “institucionalización”), el cual dependerá también de las formas en que se relacione con los continuos cambios del proceso histórico en que actúa. Nuevamente, no podemos seguir a Panebianco en todos los factores que definen el modelo originario, el proceso de institucionalización y las relaciones entre ambos, pero nos interesa destacar la necesidad de realizar un estudio diacrónico y procesual de las concepciones y formas organizativas de las FAR. Es decir, construir un enfoque atento tanto a las huellas que pueden haber quedado de su matriz organizativa originaria (pensamos aquí en el intento de sus grupos fundadores de integrarse en la experiencia “foquista” del Che Guevara en Bolivia) como también a las reconsideraciones que la organización pueda haber hecho de tal matriz a la luz de las cambiantes coyunturas políticas que signaron el período 1970-1973.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general

- Comprender el proceso de identificación de las FAR con el peronismo y su estructura y dinámica de funcionamiento como organización político-militar, analizando el modo en que concibieron e intentaron poner en práctica vínculos con sectores más amplios de la sociedad, particularmente con aquellos que buscaban movilizar.

Objetivos específicos

- 1) Identificar y caracterizar los principales núcleos de la estrategia discursiva que le permitió a las FAR legitimar su identificación con el peronismo desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo.
- 2) Analizar sus caracterizaciones sobre el movimiento peronista, sus distintos sectores internos y el rol que le atribuían a Perón en el proceso de liberación nacional y social que impulsaban, rastreando debates al interior de la organización y con otros grupos peronistas y de izquierda.
- 3) Caracterizar su estructura organizativa interna (formas de reclutamiento de militantes, jerarquías internas, mecanismos de toma de decisiones) y las instancias organizativas que

desarrollaron para vincularse con los sectores sociales que buscaban movilizar (constitución o ligazón con grupos de activistas en barrios, fábricas y universidades).

4) Analizar las implicancias de su constitución como organización político-militar que promovía una “guerra revolucionaria popular prolongada”, indagando cómo conjugaron lucha política armada y no armada y las posibles tensiones derivadas de la simultaneidad de ambas en una misma estructura organizativa.

5) Comprender los motivos que llevaron a las FAR a fusionarse con “Montoneros” y las características que asumió dicho proceso, considerando las discusiones político-ideológicas entabladas entre ambas organizaciones y el reparto de puestos de conducción en distintos ámbitos militantes de la organización fusionada.

Preguntas de Investigación

Sobre el proceso de “peronización” de las FAR nos preguntamos cómo conjugaron su identificación con el peronismo con una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo era el socialismo. También, cuáles fueron los procesos y coyunturas políticas que precipitaron esta decisión por parte de militantes que llevaban varios años revalorizando el rol histórico del peronismo desde una perspectiva de izquierda pero sin identificarse con dicho movimiento. Esta cuestión, que remite a la dimensión de la constitución y reconfiguración de las identidades políticas, nos lleva a preguntarnos por las fronteras de la identidad política de las FAR, es decir, cómo caracterizaron a sus enemigos, al resto de los sectores del movimiento peronista y los términos en que se distinguieron de organizaciones afines como FAP y Montoneros o de grupos armados de la izquierda marxista como el PRT-ERP. También, nos conduce a indagar cómo resignificaron sus experiencias militantes previas y la propia historia del peronismo de la cual se sentían herederos. En este sentido, y en consonancia con lo que Aboy Carlés (2001) denomina “perspectiva de la tradición”, nos interesa examinar en qué genealogías y linajes se inscribieron para dar sentido a sus acciones políticas como continuidad de gestas del pasado que habrían quedado inconclusas y debían culminar en el socialismo. Además, nos interesa indagar cuál fue el carácter distintivo de sus concepciones sobre el peronismo frente a otras organizaciones armadas que también se definían así como Montoneros y FAP, y cuáles fueron sus estrategias para tratar de imponer lo que consideraban la “visión legítima” de aquel movimiento. Por último, nos preguntamos cuál era el rol que le otorgaban a Perón y cómo ello se conjugaba con su aspiración de convertirse, junto a otras organizaciones armadas, en la vanguardia que liderara un proceso de liberación nacional y social.

Respecto de la estructura y dinámica de funcionamiento de las FAR como “organización

político-militar”, nos interesa indagar las características de lo que hemos definido como su “estructura interna” y “externa”. Básicamente nos preguntamos cuáles fueron sus concepciones sobre la forma en que la “organización político-militar” debía vincularse con aquellos sectores que buscaba incorporar a su filas, movilizar, o entre los cuales al menos pretendía generar consenso, qué estrategias se trazaron al respecto y cómo ello se fue cristalizando en cierto diseño organizativo y en cierta lógica de accionar. Esta cuestión nos lleva a indagar cómo concibieron en diversos momentos de su historia la relación entre lucha política armada y no armada y qué finalidad e importancia le otorgaban a cada una. Por último quisiéramos indagar cuáles fueron las rupturas y continuidades en las concepciones de la organización respecto de los planteos de la “teoría del foco” sistematizados por Regis Debray, a los cuales habían adherido sus grupos fundadores.

Hipótesis o argumentos centrales

A continuación planteamos los argumentos centrales que guían este proyecto y que pretendemos complejizar en el transcurso de la investigación.

Las FAR fueron un emergente de las profundas transformaciones ocurridas en la cultura política de la izquierda argentina del período. Tanto de sus tradiciones político-ideológicas, previamente imbricadas con la tradición liberal y fuertemente críticas del peronismo, como de sus formas de hacer política, basadas en concepciones gradualistas que privilegiaban los métodos legales de lucha y donde la violencia aparecía, a lo sumo, como recurso de última instancia ejercido en forma masiva luego de una gran insurrección popular. Por tanto, la identificación con el peronismo por parte de las FAR y su constitución como “organización político-militar” fueron resultado de un proceso de *doble ruptura*, tanto político-ideológica como político-organizativa. A su vez, y atendiendo en este caso a las *continuidades*, sostenemos que el itinerario que signa la experiencia de las FAR y su resignificación bajo una nueva identidad política fue, en parte, lo que le otorgó su carácter distintivo frente a otras organizaciones como FAP y Montoneros, particularmente en relación con su modo de comprender el peronismo y ligarlo con objetivos socialistas.

En cuanto al proceso de identificación de las FAR con el peronismo, creemos que fue una de las formas privilegiadas por la organización para intentar acortar sus distancias con los sectores populares, un problema que había signado la experiencia de las izquierdas desde 1945. A su vez, si bien es posible que este proceso haya facilitado ciertos diálogos con el movimiento popular, también situará a la organización en un escenario complejo, tensionado entre la legitimidad popular de Perón como conductor del movimiento peronista y su aspiración de convertirse, junto a otras organizaciones armadas, en la vanguardia que liderara un proceso de

liberación nacional y social que debía culminar en el socialismo.

En cuanto a su estructura y dinámica de funcionamiento como organización-político militar, creemos que en sus primeros años (1970-1971) estuvieron signadas por las huellas que dejó en sus grupos fundadores la experiencia “foquista” de Guevara en Bolivia. Más allá de la revisión por parte de la organización de las causas de aquella derrota y de la crítica específica hacia ciertos aspectos tácticos y estratégicos de la “teoría del foco” rural popularizada por Debray, creemos que subsistió la consideración de la acción armada, no como el único método pero sí como el principal generador de conciencia política entre las masas. Más específicamente, que durante aquellos años privilegiaron la “propaganda armada” (concebida como “ejemplo” destinado a evidenciar la vulnerabilidad del oponente y difundir este método de lucha entre las masas) sobre el trabajo político de base en ámbitos como los barrios, las fábricas y las universidades. A su vez, entendemos que esta forma de concebir sus vínculos con los sectores sociales que buscaban movilizar se modificó en el período 1972-1973, es decir, a partir del desafío planteado por Lanusse con el lanzamiento del GAN y las posibilidades ciertas de una apertura democrática que incluyera al peronismo. Básicamente, a través de una mayor preocupación por crear instancias organizativas intermedias y ligarse con agrupaciones de activistas preexistentes para difundir sus concepciones políticas además de continuar con sus acciones político-militares.

Metodología

De acuerdo a los objetivos del proyecto, se implementará un diseño de investigación flexible centrado en una estrategia metodológica de tipo cualitativo. Como técnicas de construcción de datos se apelará a la realización de entrevistas en profundidad con un formato semi-estructurado y a la recolección de fuentes documentales escritas.

Mediante las entrevistas aspiramos a incorporar una perspectiva de carácter “comprensivo” capaz de aproximarse al sentido que los actores le atribuyeron a sus prácticas y discursos, además de reconstruir procesos y acontecimientos sobre los que se carece de otro tipo fuentes (Piovani, 2007; Ruiz Olabuénaga, 1999; Alonso, 1998). Respecto de la selección de entrevistados nos centraremos en ex-militantes y simpatizantes de las FAR, procurando incluir activistas de distinto nivel de jerarquía en la organización, ámbito y zona de militancia, siempre con el objetivo de obtener la “saturación” de la información producida.

Además, se recolectarán fuentes escritas de distinto orden: diarios y revistas de alcance nacional (*La Nación, La Opinión, Clarín, Primera Plana, Confirmado*), publicaciones, documentos y folletos producidos por las FAR y por otras organizaciones armadas del peronismo y la izquierda que se hayan referido a ellas (como las revistas políticas *Cristianismo*

y *Revolución, El Descamisado, Militancia, Nuevo Hombre, Diario Noticias*). Estas fuentes permitirán reconstruir acontecimientos y procesos y también analizar las creencias, expectativas y proyectos de los actores.

Para realizar tal relevamiento se recurrirá, entre otros, a los siguientes archivos y hemerotecas:

- CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina).
- Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, 1957-1998), bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria.
- Hemeroteca de la Legislatura de La Plata.
- Hemeroteca de la UNLP.

En cuanto al análisis, se relacionarán los interrogantes surgidos y los resultados obtenidos de la interpretación de las fuentes documentales y los testimonios orales. Como recaudo metodológico general, todas las fuentes, tanto las orales como las escritas, deberán analizarse relacionando su contenido con su contexto social de producción, sus destinatarios, su forma de expresión y la posición del narrador (Pollak y Heinch, 2006; Combessie, 2005).

En relación con el análisis de los discursos políticos, cabe tener en cuenta que su carácter específico radica en tener tres tipos de destinatarios: adversarios, partidarios y potenciales seguidores; respecto de los cuales cumple distintas funciones, la polémica, el refuerzo y la persuasión, basadas en la hipótesis de la inversión, presuposición o suspensión de la creencia respectivamente. Ello vuelve necesario, entre otras cuestiones, caracterizar el modo en que se construyen tales destinatarios, el tipo de relación que se entabla con ellos y también las diversas entidades y componentes del discurso, como los descriptivos, didácticos, prescriptivos y programáticos (Verón, 1987). A su vez, es necesario tener en cuenta el carácter performativo de la palabra política, especialmente de sus predicciones. Pre-visiones que tienen como objetivo producir lo que enuncian y que contribuyen prácticamente a la realidad de lo que anuncian por el hecho de enunciarlo, de pre-verlo y de hacer que se prevea, de hacerlo posible y, sobre todo, creíble, generado así la representación y la voluntad colectivas que pueden contribuir a producirlo (Bourdieu, 2008). En este sentido, como menciona Bourdieu, muchos “debates de ideas” son menos utópicos de lo que parece si tenemos en cuenta el grado en el que puede modificarse la realidad social modificando la representación que los agentes se hacen de ella.

Con respecto a las entrevistas, si bien los problemas relativos a la memoria no son objeto específico de nuestra indagación, deberán tenerse en cuenta en términos metodológicos, intentando deslindar, hasta donde sea posible, las creencias, valores e ideas que sustentaron las prácticas de los actores, de sus juicios actuales sobre las mismas.

Cronograma

Primer año

- Profundización del análisis bibliográfico sobre identidades políticas e ideología repensándolos en articulación con los procesos de conflictividad social y política del país. También de trabajos sobre estructura y funcionamiento de distintos modelos de partidos y organizaciones políticas, reflexionando sobre las peculiaridades de los “partidos-armados” (de índole socio-política y de corte histórico sobre organizaciones político-militares).
- Relevamiento y análisis de fuentes escritas. Documentos, folletos y comunicados producidos por las FAR o que se refieran a la organización como las revistas político-partidarias *Cristianismo y Revolución*, *Nuevo Hombre*, *El Descamisado*, *Militancia* y *Noticias* para reconstruir las acciones de las FAR; su estructura organizativa y ámbitos de inserción; sus caracterizaciones sobre el movimiento peronista y el rol de su líder. Diarios de alcance nacional (*La Opinión*, *La Nación* y *Clarín*), revistas político-periodísticas (*Primera Plana*, *Panorama* y *Confirmado*) e informes de inteligencia policial (Archivo DIPBA) para detectar la presencia pública y las repercusiones del accionar de las FAR.
- Realización y análisis de entrevistas a miembros de las FAR intentando comprender la trama argumental, teórica y política que facilitó su identificación con el peronismo, su conjugación con el marxismo y las implicancias de su constitución como organización político-militar. También se indagará sobre su estructura organizativa, ámbitos de inserción, articulación con agrupaciones de activistas afines y el diálogo mantenido con otros actores políticos. Con el mismo objetivo se analizarán las entrevistas a militantes de las FAR disponibles en el Archivo Oral “Memoria Abierta”, material testimonial y entrevistas éditas.
- Elaboración de capítulos de la tesis de doctorado

Segundo año

- Relevamiento y análisis de fuentes escritas. Diarios (*La Opinión*, *La Nación* y *Clarín*) y revistas político-periodísticas (*Nueva Plana*, *Panorama* y *Confirmado*) para analizar, junto con la bibliografía referida al período, la particular coyuntura política de 1973, el gobierno de Cámpora y el retorno de Perón al poder. Boletines, documentos y folletos de las FAR y revistas político-partidarias *El Descamisado*, *Militancia* y *Noticias*, rastreando elementos que contribuyan a comprender el proceso de fusión entre FAR y Montoneros que culminó en octubre de 1973.
- Realización y análisis de entrevistas a militantes de las FAR indagando los motivos y características del proceso de fusión con Montoneros, las discusiones político-ideológicas entabladas entre ambas organizaciones y el reparto de puestos de conducción en distintos ámbitos militantes de la organización fusionada. Con el mismo objetivo se analizarán las

entrevistas disponibles en el Archivo Oral de "Memoria Abierta", material testimonial y entrevistas editas.

- Elaboración de la tesis de doctorado.

Bibliografía

AAVV, *No Matar. Sobre la responsabilidad*, Ediciones El cíclope-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2007.

Aboy Carlés, Gerardo, "Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas", en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

Alonso, Luis, *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid, 1998.

Altamirano, Carlos, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs. As., 2001 (a).

-----, "Montoneros", en Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, op. cit., 2001 (b).

-----, "La otra revolución", en Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Ariel, Bs. As., 2001 (c)

Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: del exilio al poder*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2004.

Anguita, Roberto y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Norma, Buenos Aires, 1997.

Bourdieu, Pierre, "Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política", en Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 2008.

Bozza, Alberto "El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, N° 10, Prometeo-UNLP, 2002.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Norma, Buenos Aires, 2005 (a).

-----, "Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia, en Revista *Lucha Armada*, n° 6, Bs. As, noviembre 2005 (b).

Carnovale, Vera, "Jugarse al Cristo: mandatos, y construcción identitaria en PRT-ERP", *Entrepasados*, n° 28, Bs. As., 2005.

-----, "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", *Lucha Armada*, n° 6, Bs. As, julio 2006.

-----, "Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP", *Lucha Armada*, n° 11, Buenos Aires, 2008.

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al*

mercado en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 2002.

Combessie, Jean-Claude, *El método en sociología*, Ferreira Editor, Córdoba, 2005.

Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge Omar, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.

De Amézola, Gonzalo, "El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As, 1999.

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, FCE, México, 1996.

Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002.

Gillespi, Richard *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.

Giménez, Gilberto, "Cultura política e identidad", en Giménez, G., *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA-Iteso, México, 2007

Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdéz, México, 2000.

González Calleja, Eduardo, *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*, Consejo Superior de investigaciones Científicas, Madrid, España, 2002.

González Canosa, Mora, "Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las 'Fuerzas Armadas Revolucionarias' (1960-1966)", en *Cuestiones de Sociología*, Nº 7, otoño 2010, UNLP.

-----, "Los pasos previos. Ámbitos disidentes del Partido Comunista y temas de debate en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR", V Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, diciembre de 2008.

----- y Chama, Mauricio, "'Los de Garín'. Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias". Jornadas "La Política en Buenos Aires. Siglo XX", Centro de Estudios de Historia Política, UNSAM. Buenos Aires, junio de 2006.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, CEAL, Buenos Aires, 1986.

Gordillo, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en James, Daniel (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Hobsbawm, Eric, "Introducción: La invención de la tradición" en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

James, Daniel, *Resistencia e Integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Koselleck, Reinhart, "'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa', dos categorías históricas", en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Barcelona, 1993.

Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, Bs. As., 2005.

Lapolla, Alberto, *El cielo por asalto (1966-1972)*, De La Campana, La Plata, 2004.

Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Morello, G., *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003.

O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Piovani, Juan Ignacio, "La entrevista en profundidad", en Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio, *Metodología de las ciencias sociales*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Pollak, Michael y Heinch, Natalie, "El testimonio", en Michael Pollak, *Memoria, silencio y olvido*, Al Margen, La Plata, 2006.

Pontoriero, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, México. 1977.

Pozzi, Pablo, "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP"; en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, nº 2, Buenos Aires, noviembre 1996.

-----, "Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista", Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Universidad, México, 1993.

Pucciarelli, Alfredo, "Introducción", en Pucciarelli (ed.) *La primacía de la política*, op. cit., 1999

Raimundo, Marcelo, "En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El movimiento revolucionario peronista", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. V, nº 12, Buenos Aires, abril de 2000.

-----, "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa", en *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, nº 15-16, La Plata, 2006.

Rot, Gabriel, "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", en *Políticas de la Memoria*, nº 4, Bs. As., verano 2003-2004.

Ruiz Olabuénaga, *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999.

Sarlo, Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.

- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Tarrow, Sidney, *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- , "La Década del '70: la violencia de las ideas", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, nº 6, Buenos Aires, abril de 2006.
- Tortti Cristina, "Izquierda y 'Nueva Izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, nº 6, La Plata, segundo semestre de 1999 (a).
- , "Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999 (b).
- , "La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina", en *Cuestiones de Sociología*, nº 3, UNLP, La Plata, agosto 2006.
- , *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Bs. As, 2009
- Verón, Eliseo, "La palabra adversativa", en AAVV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1987.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.